

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI
REVISTA DE CIENCIA
Y
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA
II

MURCIA 1996

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
ARTÍCULOS	
La pervivencia del asentamiento humano en la zona de Jumilla Por <i>M^a Isabel Urueña Gómez</i> y <i>M^a Luisa Precioso Arévalo</i>	9
Los nombres de Deméter Por <i>M. E. Nicolás Pérez</i>	21
La <i>GENS RVBELLIA</i> . A propósito de una inscripción «perdida» del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia) Por <i>Rafael González Fernández</i>	25
Representación histórica del Nacimiento de Jesús. Origen, tradición y realidad Por <i>R. M. Gil Reina</i>	35
La milicia general, la monarquía, la guerra y el individuo Por <i>J. J. Ruiz Ibáñez</i>	43
El ritual funerario como expresión de condición religiosa y socioeconómica entre los siglos XVI–XVIII: Por <i>B. Mas Belén</i>	49
La Calamidad. La epidemia de cólera de 1854 en Murcia Por <i>M. A. Hidalgo García</i>	61
El estado corporativo: Italia, una sociedad en crisis Por <i>J. Visedo Muñoz</i>	67
Moral, Moralina y cine Por <i>Daniel Narváez Torregrosa</i>	73
MAESTROS DE LA HISTORIA	
A. J. Toynbee y su teoría sobre la historia universal Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	87
ENTREVISTA A DON J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ Por <i>José Antonio Molina Gómez</i>	93

TESTIMONIOS

La figura de Isaiah Berlin	101
----------------------------------	-----

LA BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR

La biblioteca del medievalista	105
--------------------------------------	-----

DIDÁCTICA

El alumnado y los nuevos planes de estudio en la Universidad de Murcia	109
--	-----

Cómo enseñar historia a finales del siglo XIX en España. El epistolario de I. Ramón Miró Por José Antonio Molina Gómez	111
---	-----

Material didáctico para la Historia en la Bullas del siglo XIX Por Jorge A. Eiroa Rodríguez	115
--	-----

BIBLIOGRAFÍA PARA LA HISTORIA DE MURCIA

Bibliografía sobre la Prehistoria Reciente de la Región de Murcia (hasta 1995) Por J. Lomba Maurandi	121
---	-----

NOTICIARIO	137
------------------	-----

RECENSIONES	145
-------------------	-----

Antonio Piñero y Dimas Fernández-Galiano (Eds.), *Los manuscritos del Mar Muerto. Balance de hallazgos y de cuarenta años de estudio*. Córdoba, 1994. 226 pp.

Este estudio viene a actualizar para el lector español el panorama abierto por el descubrimiento, hace cincuenta años, de los textos qumranitas cuya importancia está fuera de toda duda por tanto que abarcan desde el siglo III a.C. hasta el I d.C. y han aportado los textos más antiguos hasta ahora conocidos del Antiguo Testamento, dando a conocer otros que no formaron parte del canon bíblico, y siendo una de las grandes fuentes para reconstruir el clima de los tiempos en que empezó a gestarse el cristianismo. Pertenecieron con seguridad a una comunidad ascética de lo que se conoce como «monacato judío», y fueron ocultados, al parecer, por la misma comunidad de Qumran en un momento de emergencia.

El libro se divide en varias aportaciones de distintos especialistas. La primera «*Los manuscritos del Mar Muerto: balance de hallazgos y de estudios*» por Fl. García Martínez (pp. 15-34) precisamente elabora el estado de la cuestión, desde el descubrimiento fortuito y en cierta manera anecdótico hasta los últimos años de investigaciones, que han visto ya una traducción española, a cargo precisamente de Fl. García. Ya en este primer capítulo se cita a los esenios como grupo muy relacionado con la comunidad de Qumrán.

El segundo trabajo «*Los esenios según las fuentes clásicas*» por D. Fdez. Galiano aproxima al lector a reconstruir la imagen de los ascetas judíos, vistos por algunos como precursores del monacato de la Antigüedad, concretamente de los esenios. Utiliza las fuentes ya conocidas de Filón, Josefo, o Plinio. Traza algunas líneas sobre estas comunidades monoteístas y que practicaban el retiro al desierto. La siguiente aportación, también del mismo autor se titula «*Los manuscritos del Mar Muerto y la comunidad esenia de Khirbet Qumrán*» pp. 51-78, expone desde el punto de vista arqueológico algunos aspectos de la comunidad qumranita, vinculando Qumrán con las comunidades pitagóricas, o tratando de ver cánones y proporciones de carácter simbólico en las construcciones de la comunidad de Qumrán.

El punto cuarto es desarrollado por J. Trebolle Barrera con el título «*La Biblia en Qumrán: textos bíblicos y literatura parabíblica*» (pp. 79-122), versa sobre la gran utilidad del conocimiento de los manuscritos de Qumrán para la reconstrucción del texto bíblico, ya que hasta la fecha de su descubrimiento, apenas teníamos manuscritos antiguos y todos eran posteriores en varios siglos a la época de Qumrán. Gracias al estudio de estos nuevos manuscritos se ha podido constatar que la conservación de los textos ha sido más fiel de lo que primeramente se pensaba. También se han constatado algunas modificaciones y exclusiones producto de la canonización rabínica posterior.

El punto quinto se titula «*Los manuscritos del Mar Muerto y el judaísmo de la época de Jesús*» (pp. 122-152) y su autor es N. Fernández Marcos. Traza un vivo fresco del panorama religioso en la Palestina de la época, donde los esenios son sólo una de las múltiples variantes. Además existen los *saduceos*, integrados por sacerdotes ricos, aristócratas y mercaderes. Y muchos otros grupos «*marginales y radicales, zelotas, sicarios, bandidos, vagabundos y embaucadores, profetas y mesías*» (p. 135).

Las fuentes documentales informan de largas series de profetas y mesías pululando en el Israel que vio nacer al cristianismo.

La sexta contribución consta bajo el título de «*Los manuscritos del Mar Muerto y el Nuevo Testamento*» por Antonio Piñero, pp. 153-188, y trata uno de los temas que más inquietaron a la

hora de evaluar los hallazgos: la medida en que pudieron afectar al naciente cristianismo. Así por ejemplo algunos se plantearon si Jesucristo era esenio o tenía relación con ellos. Del mismo modo Juan el Bautista podría haber tenido un contacto si cabe más estrecho debido a sus prácticas ascéticas y de *anachoresis*. Más inquietante era el ambiente descrito en los *Hechos*, donde había práctica de comidas comunales y ausencia de la propiedad particular que recordaban a las comunidades esenias. Sin embargo, del estudio interno de las fuentes cristianas más antiguas conocidas, el autor propugna que no podemos extraer conclusiones de causa y efecto entre los esenios y los protocristianos. Ambos tienen marcadas diferencias en cuanto al culto, a la organización y a la doctrina. Las similitudes son plenamente explicables porque tanto el cristianismo como las demás manifestaciones religiosas emanaron de un mismo trasfondo ideológico, cultural y de mentalidad.

El séptimo y último capítulo lo redacta de nuevo Fl. García bajo el título de «*Los manuscritos del Mar Muerto y el mesianismo cristiano*» (pp. 189-206) valora la idea del mesianismo, pero de una forma no convencional. No parte del cristianismo, sino que examina las ideas mesiánicas vivas en la atmósfera judía, de la cual nace el cristianismo. Es revelador seguir el discurso del autor y constatar como el mesianismo arranca del Antiguo Testamento, aunque todavía de forma débil para cristalizar en torno al cambio de Era, porque el mesianismo es la figura central del Nuevo Testamento, y hoy por hoy además podemos cotejar esto con la gran importancia del mesianismo en Qumrán, exponente sin duda de una constante ideológica del momento; continuando el mesianismo real y relacionado con el rey David, que tiene su origen en la Antiguo Testamento.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ